

El riesgo de contar la verdad

Entrevista a David Jiménez y Sandra Balsells

Autora: Júlia Cussó Melero

GENER 2023

Sandra Balsells, Juan Antonio Rodríguez, Jordi Pujol Puente, Mireia Comas, Jon Sistiaga, Luis Valtueña, Miguel Gil Moreno, Cèlia Atset, Julio Fuentes, José Luis Percebal, Gervasio Sánchez, Julio Anguita Parrado, José Couso, Ricardo Ortega, María Jou, David Beriain, Roberto Fraile, Joana Biarnés, Arturo Pérez-Reverte, Agus Morales, Lorena Ros, Ángel Sastre, Anna Surinyach, David Jiménez.

Estos nombres hacen referencia a periodistas y fotoperiodistas, algunos vivos y otros muertos, que dan y han dado su vida por su profesión y por querer dar visibilidad a una realidad complicada. En muchos casos, que la verdad haya visto la luz, ha sido el precio que algunos han tenido que pagar para que nosotros podamos ver lo que está pasando en el resto del planeta.



David Jiménez es un periodista y escritor español licenciado por la Universidad de Barcelona. Ha sido reportero de guerra, corresponsal, director del periódico español *El Mundo* y a día de hoy es columnista en *The New York Times*. Ha pasado más de 10 años como corresponsal del periódico *El Mundo* en Asia, cubriendo las situaciones más complicadas de la región. Cubrió la guerra de Afganistán y revueltas y revoluciones de Birmania, Nepal, Tailandia y el Tíbet, entre otras. Es autor de varios libros, pero su última publicación es *El Corresponsal*, donde le rinde honor a esos compañeros caídos.

- 1. Según datos de la ONU, entre 2006 y 2020, fueron asesinados en el mundo más de 1200 periodistas y solo uno de cada diez casos se ha llegado a resolver. ¿Cómo profesional que se dedica a garantizar el derecho fundamental a la libertad de expresión, qué opinas, primero de todo, sobre los asesinatos y en consecuencia, de que muchos hayan quedado impunes?**

Desgraciadamente, matar a un periodista sale muy barato estos días. Tenemos casos como los de México, donde la mayor parte de los asesinatos no se resuelven y eso hace que la impunidad haga pensar a aquellos que quieren acallar las voces de los periodistas que sepan que les va a salir muy barato, que no va a tener consecuencias. Sería muy importante que esos países, incluido México, y otros, se tomaran mucho más en serio las investigaciones para encontrar a los culpables. El problema es que en algunos casos esos culpables están dentro del estado y ahí es donde nos encontramos con muchas más dificultades. Muchas veces en gobiernos opresores, sobre todo, nos encontramos que el periodista es víctima del gobierno que supuestamente debería protegerles y proteger su derecho a informar.

- 2. Según datos del Committee to Protect Journalists (CPJ), Afganistán, México, Siria, Irak o Filipinas, son algunos de los países más peligrosos para ejercer el periodismo de denuncia e investigación. ¿A qué crees que se debe que haya países peligrosos para esta profesión?**

Países como Afganistán o Siria o Irak son claramente muy peligrosos porque están en conflicto y normalmente, tradicionalmente, los periodistas en conflictos solían ser vistos como neutrales, es decir, no eran un objetivo. En cambio, en los últimos años, sobre todo a raíz de 2001 y los atentados de Nueva York, Washington y la guerra de Afganistán y luego todo lo que ha ocurrido en oriente medio, en Irak y demás, nos hemos encontrado con que los periodistas se han convertido no solo en objetivos, sino que muchas veces en el objetivo prioritario, es decir, los bandos, entre pelear entre ellos o matar a un periodista, a veces prefieren matar o secuestrar a un periodista. Y es muy difícil, en sistemas rotos, donde no hay estado de derecho, donde no hay una sociedad civil, que los periodistas estén protegidos, por eso hay que tener cada vez más, a reporteros muy entrenados, formados y a editores que tengan claro que no merece la pena poner en riesgo la vida de sus reporteros.

Una vez están sobre el terreno, lo más importante es la precaución. Y luego hay casos donde muchos periodistas, en regímenes totalitarios o represores, terminan en la cárcel o torturados y a veces silenciados con el asesinato. Yo creo que tiene mucha relación la calidad democrática de un país con el trato que se le da a sus periodistas. Afortunadamente, por ejemplo, en España, sí que es verdad que hay problemas de libertad de expresión, y libertad de prensa, pero la consecuencia, si nos fijamos, no suele ser más que un despido, que no debería ocurrir, pero no se puede comparar con esos lugares donde lo que está en juego es tu vida.

3. Hemos comentado que muchos de los crímenes acometidos contra periodistas quedan impunes, traduciendo esto como un fallo del sistema judicial. Pero no solo quedan impunes, sino que también son olvidados. Esto apunta a un síntoma de enfermedad grave en la sociedad. ¿Por qué crees que muchos de estos delitos contra los periodistas quedan olvidados?

Es cierto que la muerte de los periodistas se suele olvidar muy pronto, a mí me da bastante pena eso, de hecho en mi libro "El Corresponsal", está dedicado a los compañeros que no regresaron de sus coberturas y es un homenaje a ellos porque tengo la sensación de que siendo personas que van a países lejanos y se juegan la vida por contarnos lo que pasa, ni cuando lo están haciendo, su trabajo se valora suficiente, ni cuando ese trabajo conlleva el sacrificio de perder la vida se le reconoce lo suficiente. Y yo creo que deberíamos hacer un esfuerzo, dentro de la profesión y fuera de la profesión, porque no se olvidaran esos compañeros que desgraciadamente pierden la vida, porque creen que tienen que ir a lugares arriesgados para que el mundo sepa lo que está pasando.

4. ¿Crees que los periodistas que trabajan en el campo, es decir, en un territorio conflictivo, se sienten protegidos por los organismos internacionales? ¿En el caso de que no lo sientan así, podrías explicarnos él porque? ¿Y cómo se podría configurar un sistema y unos instrumentos internacionales que protejan a estos periodistas?

Los periodistas que están en un territorio conflictivo, casi nunca se encuentran protegidos por organismos internacionales, estás un poco a tu suerte y dependes más de tus compañeros, a veces locales, que te puedan querer proteger de las decisiones que tú tomas, que no de organismos que si tienen discursos sobre la protección de los periodistas, pero a menudo no hacen absolutamente nada. De hecho, en mi experiencia en conflictos es que muchos de esos organismos internacionales son los primeros en abandonar un lugar en conflicto. Y se marchan del país los diplomáticos, los empleados y son los periodistas, normalmente, los que quedan, casi siempre solos y a su suerte.

Buenos, es difícil proteger del todo, nadie puede garantizar que un periodista que está en una situación de conflicto vaya a regresar a casa sano y salvo, eso no lo puedes garantizar, pero sí que es verdad que si por parte de la comunidad internacional y de esos organismos internacionales hubiera una intención de investigar, perseguir y llevar ante la justicia a aquellos que matan, no solo a los civiles, que por supuesto, sino a aquellos que matan a los reporteros, probablemente se lo pensarían dos veces. Pero me cuesta pensar en situaciones en lo que eso se haya llevado a cabo, grandes investigaciones, un trabajo minucioso para encontrar a los culpables de todos aquellos compañeros que han sido asesinados. Normalmente, a veces nos encontramos lo contrario, el caso de José Couso es el más conocido, quizá, de una investigación, de que no ha ido a ningún lado porque los gobiernos, empezando por el español, no han tenido ningún interés, ni el estadounidense tampoco en intentar localizar a la persona o a

las personas que estuvieron implicadas en su muerte. Haría falta acabar con esa impunidad y que los organismos se lo tomaran más en serio la muerte y el asesinato de los periodistas.

5. ¿Crees que el periodismo internacional está en crisis dentro del sector? ¿Crees que es por los riesgos que entraña, por miedo a ser asesinado o torturado?

El periodismo internacional está en crisis, en unos países más que en otros. El caso de España, su crisis es muy grave, tradicionalmente, nunca la información internacional ha sido lo prioritario, digamos, en España, aquí la información nacional siempre ha tenido más peso. Es verdad que los últimos años, las páginas de información internacional, los periódicos las han disminuido, en los informativos de televisión también se han reducido, que han cerrado muchas corresponsalías, que se ha precarizado mucho el oficio y que ahora en vez de tener a enviados especiales tuyos, lo que haces es aprovecharte del trabajo freelance, y no tengo nada en contra de que eso, se haga siempre y cuando se les pague bien. Recientemente, la guerra de Ucrania, hemos asistido a una situación intolerable que es que entre 40 y 50 periodistas españoles estuvieran cubriendo esa guerra sin chalecos antibalas, sin cascos, sin seguros, sin las condiciones mínimas de seguridad o la protección de los medios que estaban utilizando su trabajo en una zona en conflicto y un grave riesgo para su vida. Entonces, creo que el mayor problema, probablemente, viene del desinterés, no hay interés, ni en la ciudadanía hay un especial interés en la información internacional, que es una cuestión de educación, ni en los medios han tenido la prioridad, que yo creo que se merecen porque el mundo, entender las complejidades del mundo, es hoy más importante que nunca porque estamos más interconectados y estamos viendo en Ucrania que lo que ocurre en un país lejano, muchas veces nos afecta también aquí.

6. Los periodistas de este sector siempre se encuentran en el punto de mira de, por ejemplo, gobiernos, grupos terroristas, mafias, ¿crees que es porque la verdad intimida o atemoriza?

Sin duda, la principal razón de que los periodistas se conviertan en objetivo es silenciarlos, es ocultar la verdad, que no se sepa los abusos que se cometen, ya sea en un conflicto, en injusticias que se producen, abusos de poder y demás. Entonces, si tú eres un traficante de armas o drogas de México, lo último que quieres es tener periodistas investigando tus actividades. Si tú eres un gobernante de una dictadura, pongamos Birmania, lo último que quieres son periodistas que estén contando los abusos que estás cometiendo contra la población. Y la manera que tienen, esos regímenes, esas mafias, esas organizaciones terroristas de silenciar los periodistas es intimidarlos, se mata siempre, pensando, no solo en eliminar a ese periodista en concreto, sino en enviar un mensaje a todos los demás de que si metes las narices e investigas a esas personas, las consecuencias pueden ser que te asesinen. Es claramente una manera mafiosa de operar, en la que los periodistas están en una situación muy vulnerable porque casi siempre están muy desprotegidos en esas zonas en conflicto.

7. José Couso, Julio Anguita, Julio Fuentes, Miguel Gil, Roberto Fraile y David Beriain. ¿Cuándo escuchas estos nombres, qué es lo primero que se te viene a la mente?

Cuando escucho los nombres de los periodistas que han muerto en los últimos años, siempre me vienen una mezcla de sentimientos, por una parte, admiración por el trabajo que hicieron, y, por otra, de tristeza, porque creo que un periodista por simplemente querer contar la verdad nunca tendría que pagar las consecuencias y menos con su vida. En el caso de los reporteros, además, se da la circunstancia de que muchas veces son los mejores los que pierden la vida, es decir, aquellos que tienen un compromiso mayor, que se arriesgan más, que han estado mucho tiempo yendo a situaciones peligrosas, y ver que ese trabajo, al final, lo pagan con su vida, me parece que es durísimo. Yo tenía un jefe de internacional, que se llamaba Fernando Múgica, en El Mundo que siempre insistía mucho en lo de cuidarse, y decía que un periodista muerto no puede enviar su crónica a tiempo. Yo creo que lo que podemos hacer es mantener el recuerdo de aquellos que no regresaron de sus coberturas, honrarles y que sigan siendo referentes para las nuevas generaciones de periodistas que vienen detrás y que su coraje y la dignidad profesional que demostraron, pues sirva como un faro para que otros periodistas intenten emular el trabajo que hicieron.

8. Sabiendo los riesgos que entraña esta profesión, ¿Crees que esta merece la pena? ¿Por qué? Entonces, después de todo lo vivido, tanto lo bueno como lo malo, ¿si tuvieras la oportunidad de volver en el momento de tu vida donde elegiste cuál sería tu profesión, volverías a escoger ser periodista?

No tengo dudas de que si tuviera que empezar de nuevo escogería la misma profesión. El periodismo a mí me ha dado muchísimo, sí que es verdad que he sido un privilegiado, ya que pude vivir el trabajo de reportero y de corresponsal en una época en la que no había la precariedad que existe hoy, o al menos yo no la viví, donde además pude viajar y realizar las coberturas que creía que eran importantes con el apoyo detrás de un periódico importante, como era entonces el diario El Mundo y me ha permitido conocer personas fascinantes y vivir experiencias increíbles, crecer como periodista, pero también como persona y entre estar, por poner otro oficio cualquiera, estar en una oficina de 9 de la mañana a las 19 de la tarde todos los días, o haber vivido todas esas experiencias que tuve oportunidad de vivir, siempre escogería la aventura del periodismo. A mí lo que me gustaría es que los jóvenes reporteros pudieran vivir la profesión también de esa manera. Yo sé que hay muchos que lo intentan y desgraciadamente la precariedad, la falta de interés, la rapidez con la que se trabaja estos días, no siempre les permite disfrutar del que debería ser un trabajo que les llenara completamente. Y ahí es lo que me gustaría que hubiera cambios por parte de los medios. Incluso conociendo la precariedad que existe hoy y las dificultades, yo lo volvería a intentar, porque me parece que cuando te abres un hueco y te dejan ejercerlo con libertad y con los medios suficientes, es el mejor oficio del mundo.

Es cierto que las guerras, normalmente, son cubiertas y documentadas por compañeros *periodistas hombres, pero poco a poco, a día de hoy, podemos ver como este ímpetu por cubrir y transmitir la verdad de lo que está pasando en el mundo, se le suma cada vez hay más mujeres.*

Sandra Balsells es una fotoperiodista española, licenciada en periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona. Balsells empezó su trayectoria como fotógrafa freelance durante la década de los 90 en la zona de los Balcanes, documentando la guerra civil que se vivió por la desaparición de la antigua Yugoslavia. A lo largo de su carrera ha estado en países como Israel, Palestina, Cuba y Haití, entre otros. Tiene varios libros publicados como *Balkan, in memoriam*, pero el último, llamado *Gervasio Sánchez* ha sido en colaboración con este mismo compañero.



1. Poco a poco vamos rompiendo esa idea de qué los corresponsales de guerra solo pueden ser hombres, y cada vez más hay más mujeres sobre el terreno, ¿a qué crees que se debe este aumento?

Sí, es un hecho que ha aumentado en los últimos años, o décadas, pero continúan siendo muy poquitas. Es un oficio, básicamente, de hombres donde ha habido un pequeño incremento de mujeres corresponsales, pero continúan siendo muy minoritarias. Esto, poco a poco ha ido mejorando y se espera que a medida que pasan los años se continúe dando visibilidad a las mujeres, pero si miramos los números, se puede ver cómo continúa siendo un trabajo de hombres.

2. En su momento cubriste la guerra de los Balcanes, y a día de hoy, con la guerra en Ucrania, ¿ves alguna similitud entre las periodistas que cubristeis la guerra de los noventa, con las mujeres periodistas que hoy en día están cubriendo la invasión rusa?

Hay cosas que no han cambiado, como en cualquier guerra, la guerra moderna, que sería los castigos indiscriminados sobre la población civil, esto lo estamos viendo de forma muy clara en la guerra actual de Ucrania, a como lo vimos en la década de los 90 en los Balcanes. Las principales víctimas son las personas civiles atrapadas en el conflicto y que están castigadas de forma indiscriminada, esto no ha cambiado. ¿Qué ha cambiado? Las herramientas, y mucho. En

la década de los 90 no existía el digital, ni Internet, ni los teléfonos móviles, por lo tanto, las herramientas con las que trabajábamos eran muy diferentes, más artesanales, pero mucho más especializadas, quien era fotógrafo ejercía de fotógrafo, quien trabajaba como redactor era redactor y quien trabajaba en televisión, pues trabajaba en televisión. A día de hoy, hay una especie de hibridación de las herramientas donde por ejemplo, a los fotógrafos se les pide también trabajar el video, trabajar con drones, etc. Hablando del acceso, es una de las grandes dificultades en cualquier conflicto. Hay cosas que no han cambiado, por ejemplo acceder a la guerra de Ucrania es bastante inaccesible como lo fue en muchos momentos la guerra de Croacia, la guerra de Bosnia y de Kosovo.

3. ¿Crees que las mujeres periodistas que se dedican a cubrir conflictos, tienen una sensibilidad diferente a la hora de cubrirlos que los hombres periodistas?

No lo tengo claro, hay mujeres que piensan que sí, pero en mi caso, no estoy segura. Lo que sí es que tenemos una manera de aproximación a la realidad, sobre todo, a las víctimas de un conflicto de una forma diferente. Puede que más discreta o más respetuosa, menos agresiva y eso hace que la aproximación sea más empática y que te puedas fijar en detalles que si no tienes este acercamiento discreto posiblemente se puedan llegar a pasar desapercibidos. Pero esta sensibilidad diferente no la tengo clara, al igual que tampoco la mirada diferente de una mujer reportera que un hombre, pero como digo que sí que hay mujeres reporteras que piensan que sí que hay una aproximación diferente.

4. Arturo Pérez-Reverte dijo una vez: “Vas a la guerra en busca de aventuras, y volvemos con la mochila llena de cadáveres”. Aparte de cadáveres, ¿qué más te llevas de una guerra?

Cada reportero te daría una respuesta diferente, pero yo creo que es un nuevo sistema de valores, cuando documentas una guerra y ves lo que es la lucha por el día a día, por la supervivencia, por hacerte con agua, con comida, en definitiva para sobrevivir en unas circunstancias tan difíciles. Yo creo que como mínimo se produce una alteración en el sistema de valores en cuanto volvemos a nuestras sociedades acomodadas. En mi caso, creo que se produjo una alteración de las cosas que son importantes o las que son secundarias, de saber dar importancia a los aspectos realmente relevantes, que son los que te enseñan cualquier guerra o cualquier persona que sea víctima de una guerra.

5. Los periodistas que se dedican a dar voz a toda clase de injusticias sociales, ¿os consideráis, de alguna forma, activistas de los derechos humanos a través de vuestra profesión?

Yo creo que sí que hay un activismo, al menos siempre lo he tenido, en el sentido de implicarte en el momento histórico que te ha tocado vivir, es decir, implicarte de alguna manera con los eventos especiales, no ser impasible delante de las injusticias o los hechos duros que nos envuelven. El periodismo es una buena forma de implicarte en estas situaciones. Implicaciones y activismo puede que también hacia la gente que sufre, no hablamos de los que se enfrentan sino de personas civiles que se ven atrapadas en un conflicto, ya sean de una etnia o de otra, de un color o de otro. Yo creo que sí, que el periodismo tiene que tener esta parte activista, básicamente con las víctimas.

Los países donde se teme la verdad están condenados a vivir en una mentira, a tener a su población atemorizada, y donde la libertad no tiene cabida. Libros que quieren honrar a aquellos que se fueron injustamente, películas que explican esos momentos peligrosos y artículos, como este, que quieren, de alguna forma, hacer que todos aquellos compañeros que ya no están y los que se siguen jugando la vida, no sean olvidados y sí recordados para siempre.

Desde Afganistán hasta los Balcanes, de la mano de los testigos de David Jiménez y Sandra Balsells, que nos han contado cuál es la dura realidad que viven los periodistas y corresponsales que ejercen su profesión en países donde contar la verdad es todo un riesgo.

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.